

LINTERNA DE PAPEL ANDRES SABELLA

DÉ ANGOL llegan a nosotros dos poetas de extraordinaria visión, dos poetas que se detienen ante el paisaje patrio, lo sienten, hasta ser más leves matices, y lo expresan, con distinto verbo, pero con el mismo encendimiento. Uno es Pedro de Oña, nacido en 1570, el otro, Diego Dublé Urrutia, de 1877. Ambos se extienden frente a nuestras bellezas y se vuelven hacia ellas para levantar sus cantos. Oña presionado por los borbotones de su imaginación, "una naturaleza chilena", a la medida de su agrado barroco, en la que abundan "cedros encumbrados", "la suave sombra escapan" "ignotas mil silvestres idas de satires y faunos perseguidas". Dublé Urrutia comprendió al paisaje chileno, desde el mar hasta la montaña; pero, no se encandiló con sus colores, al punto de ignorar al hombre. Comprendió que este es el personaje y que a él le debemos la primera atención de nuestro amor. Para Dublé Urrutia, el paisaje fué el escenario de una historia de angustias en las que el hombre chileno padecía por la explotación de los poderosos.

En 1903, apareció el libro címero de Diego Dublé: "Del Mar a la Montaña".

dedicado "A las sombras de los poetas de la Patria" y, principalmente, a la fuerza que los unía: "a nuestra naturaleza, su dama común". Allí hervía su inspiración. La naturaleza era la musa capital. Pezoa Véliz se sumergía "en los repliegues del alma chilena", Juan Agustín Araya, dibujando su estupenda galería de "rotos de alto rango". Dublé Urrutia salía a los caminos y descubría las sanguineas mineras, las injusticias de los juzgamientos, el humor de nuestros pescadores. Dentro del marco de una rica naturaleza feraz, sufría el hombre de un modo fiero:

"Es triste y miserables, como la muerte triste
la vida de las minas: el hombre allí no existe".

"... no es del labriegio
que la vence la selva impenetrable,
sino del que la compra".

"Viva el Señor San Pedro! chilló una moza,
mientras las olas zumban su sinfonía
si él no fuera tan viejo, fuera otra cosa...
pero si ya no baila no es culpa mia".

Leviatán Styg. 8-VII-73, P. 10.
670950

"Del mar a la montaña"

Diana Dublé Urrutia

Dublé Urrutia, en su libro, que está cumpliendo setenta años de brega, se adelantó, por meses, a las denuncias estremecedoras de Baldomero Lillo, en "Sub-Terra", pudiendo resumirse en este verso la verdad del minero lítico: "El hombre es en las minas un simulacro humano". Lillo fijo en tres versos crueles la existencia de estos trabajadores: Trabajar, padecer, morir.

El poema que lo mantendrá en constante fiel de gracia es "La Procesión de San Pedro y la Bendición del Mar", que, en la edición de 1903, se dedicó: "Exclusivamente para 'El Teclé' sus descendientes". "El Teclé" es un "Betero viejo" que trata, familiarmente, al Santo de los Pescadores, ofreciéndole "un bote con cuatro remos". A través de todas sus estrofas, aquí se escucha la risa popular: estamos en junio, "mes en que hacen los pavos su testamento", felices porque disponenmos de "rubias oíras"; a las que el poeta compara con "monjas clarisas". Las monjas clarisas fueron las primeras que entraron a Chile. El mar de Dublé Urrutia no salpica todavía. Murió a los noventa años, en 1967, orgullo como un roble de sus cantares.

Del mar a la montaña [artículo] Andrés Sabella

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del mar a la montaña [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile